

## LA ÉTICA NARRATIVA EN LA TEJEDORA DE CORONAS DE GERMÁN ESPINOSA Y EN GRAN SERTÓN: VEREDAS DE JOÃO GUIMARÃES ROSA <sup>1</sup>

Susana Henao<sup>2</sup>

La ética narrativa se constituye en una opción de construcción de significado alrededor de las valoraciones, las motivaciones y comportamientos de diferentes grupos humanos, a partir de la literatura. Las novelas latinoamericanas conforman un universo privilegiado que permite revelar mundos al margen de la ética racionalista occidental, en los que lo bueno y lo malo se presentan como modos de inserción en el entorno y la sociedad, y no como construcción reglada anterior a cualquier experiencia.

*La tejedora de coronas* de Germán Espinosa y *Gran sertón: Veredas* de João Guimarães Rosa aparecen como novelas emblemáticas cuyos personajes enfrentan las circunstancias de su vida de manera diferente, lo cual permite a la autora constatar la existencia básica de dos conjuntos de nociones, unas de las cuales se aplican a las vidas individuales y autónomas como la de Genoveva Alcocer, y otras a las vidas en dependencia grupal como las de Riobaldo y los demás yagunzos del sertón brasileiro. El saber desprendido de esta forma de análisis narrativo abre para el lector de novelas un horizonte de sentido en el que también la propia vida alcanza nuevas dimensiones y significados.

En el primer apartado de este libro, El saber de las novelas, la autora anota lo siguiente:

“Las novelas han sido asumidas, igual que otras obras de arte, como una forma de discurso destinada al entretenimiento, o a lo sumo como medio lúdico para alcanzar aprendizajes valorados como relevantes dentro de los programas de las instituciones educativas...Corrientes de pensamiento crearon para la literatura la función de aleccionar política e éticamente a los ciudadanos, tal como con una parábola de Jesús enseñaba a los pescadores las diferencias entre el bien y el mal desde el punto de vista del cristiano. O como las historias de Gorki sensibilizaban a los jóvenes hacia la construcción de una conciencia social. Sin embargo, la narrativa presente en las novelas es más que un medio para otros fines, pues ella alcanza su cometido en relación con los conflictos humanos y los significados culturales que se negocian en los mundos propuestos por el autor. Al menos algunos teóricos de la literatura abogan por ello y proponen un estatuto diferente para la narrativa, ya que como dice Jerone Bruner (1988:23) en el ser humano conviven dos modalidades de pensamiento para organizar la experiencia, la conceptual y la narrativa. Cada una de esas modalidades discursivas construye formas distintas de la realidad, nos permiten instalarnos en el mundo de manera diferente y nos ofrecen nexos con distintos órdenes de verdad. La narrativa nos permite postular mundos – no tanto describirlos o explicarlos – en los que los significados compartidos culturalmente se hacen patentes para los lectores, entran en conflicto

---

<sup>1</sup> HENAO, Susana (2009), *La ética narrativa en La tejedora de coronas de Germán Espinosa y en Gran sertón: Veredas de João Guimarães Rosa*. Colección “Literatura, Pensamiento y Sociedad” N°6, Universidad Tecnológica de Pereira, Facultad de Bellas Artes y Humanidades, Escuela de Filosofía, Maestría en Literatura, Pereira.

<sup>2</sup> Susana Henao es Tecnóloga Química y Licenciada en Filosofía de la Universidad Tecnológica de Pereira; Especialista en Literatura Latinoamericana de la Universidad de Caldas; Magister en Literatura de la Universidad Tecnológica de Pereira. Es profesora del Departamento de Humanidades e Idiomas de la Universidad Tecnológica de Pereira. Como resultado de diversos concursos ha publicado los libros *Antesala del paraíso y otros cuentos y Crónicas de Temis*, cuento, 1993; *Los hijos del agua*, novela, 1995; *Memorias de un niño que no creció*, novela, 2003; *Crónica satánica*, novela, 2004. Ensayos suyos hacen parte de los libros: *La enseñanza de las humanidades en el ámbito de la educación superior. Reflexiones en transición paradigmática*, 2006; *Germán espinosa: señas del amanuense*, 2008.

con otros significados y se negocian nuevas posiciones que aspiran a constituirse en referentes con una estabilidad sólo relativamente permanente.

...

Las novelas nos ofrecen un cuadro del mundo o un modelo de mundo, igual que nos ofrece la ciencia, pero cada uno de ellos en una perspectiva distinta. Mientras la ciencia privilegia un modo de percepción global y hace énfasis en los atributos comunes de las cosas para construir familias o conjuntos, la novela privilegia lo singular para dar a conocer que cada vida humana vale por sí misma, que el hombre es un fin y no un medio para objetivos mercantilistas o para las aspiraciones ajenas. Pero la novela no sólo es un camino para el reconocimiento de los otros, pues también ofrece opciones en cuanto a la comprensión de la propia identidad. Para la ciencia racional, el yo es la identidad que acompaña todas nuestras representaciones, mientras que para la narración la identidad va configurando una persona que está disponible para otros.

...

En el caso de América Latina las operaciones de reconocimiento de nuestros presupuestos y valores son complejas. Hemos tratado de construir un rostro, siempre mirando hacia el espejo de la tradición europea, y de ahí la pregunta acerca del escaso número de filósofos en Latinoamérica y creo que la respuesta tiene que ver con el hecho de que la filosofía, tal como la conocemos, es filosofía europea, ajustada a los desarrollos históricos político, sociales y económicos de Europa. Desde una posición central tanto en el mundo antiguo como en el Medioevo y en el mundo actual la filosofía occidental construyó parámetros destinados a sostener y fundamentar un edificio teórico que constituyera a Europa en el centro y modelo para las demás civilizaciones de la tierra. A la naturaleza del hombre europeo se le llamó naturaleza humana, las verdades válidas en su mundo fueron llamadas verdades a secas, sus códigos jurídicos se erigieron en códigos universales y sus ideas acerca de bien y mal se extendieron a todo el mundo a través de la religión cristiana y la ética racionalista. La historia europea la aprendimos como historia universal mientras que nuestra propia historia fue borrada de los discursos oficiales. Es difícil esperar entonces que en nuestras latitudes haya muchos pensadores dispuestos a formular innovaciones sobre parámetros europeos, simplemente porque no encajan del todo con la experiencia real de quienes estudian nuestras formas de percibirnos a nosotros mismos, al mundo y nuestra existencia. También Latinoamérica hace parte de la cultura occidental, pero nos reconocemos en excepcionalidad, como híbrido cultural. Desde nuestro propio punto de vista nos asumimos herederos de los griegos, pero en el fondo reconocemos que esa historia está contaminada de otras influencias a las que vagamente denominamos malicia indígena. El esquema del progreso tan caro a las percepciones sobre nuestro hacer indica que el avance de una colectividad se logra en la sola dirección de las metas comunes de Occidente. Ilustrarnos en sus saberes, adoptar sus códigos éticos, su juridicidad, sus valores y sus proyectos políticos, económicos y tecnológicos son los factores puntuales que nos convierten en un continente civilizado; pero, aunque marchar en su misma dirección nos permite penetrar la misma órbita de poder, siempre nos encontramos situados en una escala de desarrollo de orden inferior.

Creo que a falta de una filosofía propiamente latinoamericana debemos buscar un camino a través del cual podamos construir una imagen de nosotros mismos acorde con nuestros propios referentes, sobre todo en lo que toca a la identidad personal, las relaciones sociales de reconocimiento del otro, las relaciones de poder y las nociones de bien y mal, que son fundamentalmente los asuntos de la ética. La propuesta de camino para este reconocimiento en el presente ensayo, parte de varias consideraciones, la primera de las cuales debe referirse al reconocimiento del ser humano como dependiente antes que autónomo, dado que nuestros referentes se hallan cercanos a la oralidad heredada de los pueblos indígenas en la que aparece un

hombre dependiente de su grupo, de la tradición y de su nicho ecológico para sobrevivir. La autonomía del hombre occidental se ha logrado dentro de un proceso que arranca muy atrás en la historia, cuando el saber proporcionó imágenes separadas de la identidad individual, separación reforzada por el tipo de racionalidad que se fue privilegiando en la medida en que la escritura y la filosofía se desarrollaban.

...

El presente ensayo se coloca en la ruta de interpretación de los significados éticos de la vida colectiva latinoamericana presentes en la narración. Las dos novelas elegidas, en su estilo, contenido, lenguaje y propuesta de visión de mundo responden a las estructuras paradigmáticas de dos de los factores constitutivos de nuestra latinoamericanidad: la herencia europea y la autóctona. Los dos primeros capítulos construyen el marco teórico necesario para comprender las diferencias entre ambas formas de percibirse como colectividad, pues mientras la filosofía europea, en sus tendencias predominantes, induce la racionalidad económica como principio de agrupación aritmética de individualidades, los contenidos de oralidad heredados, en gran parte, de los ancestros indios, en cambio, apuntan hacia la valoración de modos de vida basados en la creación de lazos de solidaridad. Una vez entendida esta diferencia destacamos aspectos referentes a los códigos de comportamiento de los personajes en ambas novelas en los que se reflejan la forma de valorarse a sí mismos, valorar su entorno, su hacer y su saber.

Habiendo elegido el corpus: *La tejedora de coronas* del colombiano Germán Espinosa y *Gran sertón: Veredas* del brasileño João Guimarães Rosa, asumiré las herramientas de la literatura para abordar un problema ético que hasta ahora parece haber sido de la competencia exclusiva de la filosofía: el problema de las concepciones del bien y del mal en el seno de dos colectividades latinoamericanas en distintos momentos de la historia y con distintas motivaciones para su existencia. Una de ellas aparece como colectividad pretérita, marginal, excluida de los valores oficiales en todos los aspectos de su actuar por tratarse de un grupo constituido por bandidos que viven su vida al margen de la ley. La otra colectividad, en cambio, es la sociedad criolla colombiana de finales del siglo XVII y XVIII, si bien marginal y dependiente de la sociedad europea, ella misma con deseos de alcanzar la misma estatura que sus opresores, de modo que los personajes tratan de vivir de acuerdo con los valores oficiales de su época. Apoyándome en la tesis de Martha Nussbaum acerca de la justicia poética y de Paul Ricoeur sobre el valor de la narración como constructora de identidad; en Nietzsche y sus ideas acerca de la metáfora y de Bajtín y sus planteamientos acerca del valor estético de la vida y de las relaciones entre ética y estética, a lo largo del trabajo trataré de responder a la pregunta sobre cuáles son los factores literarios que subyacen en la construcción de nuestros referentes culturales, especialmente la percepción de nosotros mismos y de nuestro actuar frente a los demás”.